

MÚSICA E IDENTIDAD



La madre es toda la seguridad, todo el cariño. El bebé en su vientre, al oír su voz, sus latidos, su presión arterial, escucha y percibe algo que es lo más parecido a una manifestación musical en estado natural... ¡Una banda de músicos! El ritmo es marcado por los latidos de su corazón; la melodía, por su voz y su respiración. En contrapunto, la armonía es ejecutada por la complicada presión sanguínea. Este bebé también baila al compás del andar de su madre. Si ésta va lento, toda la banda toca lento; si acentúa su andar, la banda acelera, imprimiendo por ende las primeras sensaciones de alegría, miedo, descanso que cualquier músico quisiera transmitir en sus composiciones. La música representa a la madre; se vuelve, así, un ser al cual recurriremos en los acontecimientos de nuestra vida.

Al nacer el niño desarrolla su capacidad de distinguir sonidos y de reproducirlos, creando un diálogo que le permite descubrir el mundo; desarrolla su capacidad auditiva y su aparato motor, tratando de reproducir los sonidos ya sea con la voz, con el cuerpo o con un objeto.

La música es un lenguaje, una ciencia y un arte que pertenecen al ser humano. Es como un ser independiente, pero que vive dentro de uno en una relación por la cual hay que dedicarle un tiempo como cualquier relación afectiva: puede surgir en cualquier momento, como puede esfumarse y regresar un día cualquiera como una "inspiración".

Así, el niño en su primera etapa aprende a hablar y luego de unos años adquiere los símbolos gráficos de la escritura. En las clases de música se busca un proceso semejante: primero tocamos y luego definimos nuestro lenguaje, le asignamos símbolos gráficos a los fonemas, notas y figuras rítmicas.

El niño deberá desarrollar el oído y la lecto-escritura musical en forma paralela, sin que se desarrolle uno más que otro para que no suceda que, al desarrollar demasiado el oído, el chico prescinda de la lectura o que, al no poder reproducir melodías de oído, sólo pueda recurrir a la música por la lectura limitando su expresión.

A través del tiempo, la música ha ido viajando de pueblo en pueblo, evolucionando y perfeccionándose. La música nos relata vivencias y sentimientos del pasado, del presente y nos proyecta al futuro.

El Perú tiene una considerable diversidad cultural y la música no se escapa a este fenómeno. Lamentablemente, vivimos en una sociedad insuficientemente integrada que, poco a poco, va perdiendo su identidad. No será posible transformarnos en una sociedad mejor si no reconocemos nuestra identidad y nuestra cultura, y aceptamos nuestra diversidad.

A través de la música podremos saber y sentir las manifestaciones de nuestros pueblos, sus conflictos y aspiraciones, y ser más conscientes de los graves problemas que los aquejan como el racismo, la segregación social y cultural; igualmente, aprenderemos a valorizar su pasado histórico, artístico y milenario, base de nuestra identidad.

Los grandes compositores de la historia basaron sus composiciones en la música popular de sus pueblos o regiones y crearon, como intérprete del sentimiento de su pueblo, grandes obras que muchas veces contribuyeron al conocimiento humano.

En este sentido, más importante que el tocar música, es primero aprender a amarla y respetarla más allá de la región, nacionalidad o estilo.

Se recomienda alentar las creaciones o balbuceos en las ejecuciones musicales como al bebé se le reconoce y alienta en sus primeros pasos; del mismo modo, se aconseja escuchar música de distintos tipos. La música congrega gente y nos acerca a otros lugares. Los prejuicios nos pueden acortar el panorama, hay que evitarlos. Tener una colección de música, tener un instrumento musical sencillo que sirva como medio de experimentación (flauta, cajón, zampoña, etc.) le dará la posibilidad de tener un ocio sano, fortalecer la autoestima, mejorar la concentración y poseer un mejor conocimiento del propio mundo interior. Estos son algunos de los aportes que puede ofrecer la música.

JUGANDO SE APRENDE EL LENGUAJE DE LA MÚSICA

El juego es, sin duda, una importante vía de aprendizaje en el niño. Buscar juegos para que el aprendizaje de la música sea afectivo es una necesidad y un desafío para la profesora y el profesor de música, especialmente, para darle herramientas atractivas que le faciliten el uso del lenguaje musical de acuerdo con su edad y grado de comprensión de las cosas.

Así, a la negra la llamaremos “voy”, “corro” a las corcheas “rápido” al tresillo, “ligerito” a las cuatro semicorcheas, “shh” al silencio de negra, etcétera, lo que tiene una correspondencia de movimiento que luego integrará a su ritmo corporal.

Se lee la música con figuras rítmicas de colores que son elementos que él conoce y no con un lenguaje tan abstracto y frío para un niño como los hombres formales (do, re, mi, etc.).

Cuando el chico tenga una vinculación más estrecha con la música será más fácil y todo un desafío aprender el nombre formal de las notas y figuras rítmicas.

Gabriel Bustamante

